

NEOCONSERVADURISMO Y TRABAJO POLÍTICO EN ARGENTINA

JULIETA GAZTAÑAGA¹

RESUMEN

El neoliberalismo como forma de subjetivación que promueve soluciones atomizantes a los problemas sociales va estrechamente unido al proyecto político del neoconservadurismo y sus embates elitistas contra lo público y los derechos sociales. Este trabajo realiza un análisis antropológico de los esquemas de justificación del poder que presentan a las relaciones de fuerza como relaciones jurídicas y/o de necesidad económica en el contexto actual de crisis de la democracia y avance de la reorientación hegemónica del neoconservadurismo de derecha en la Argentina. Con el objetivo de contribuir a la Antropología del Estado, propone un abordaje de las relaciones entre legitimidad, legalidad y legibilidad en la producción y legitimación de una gobernanza tecno-burocrática centrada en la hermenéutica de la crisis.

PALABRAS CLAVE

Antropología del Estado; Neoliberalismo; Democracia; Burocratización; Política Argentina.

NEOCONSERVADORISMO E TRABALHO POLÍTICO NA ARGENTINA

RESUMO

O neoliberalismo como forma de subjetivação que promove atomização social como solução para problemas sociais está intimamente ligado ao projeto político do neoconservadorismo e aos ataques elitistas contra os direitos sociais e o público. Este artigo é dedicado a uma análise antropológica de esquemas que justificam o poder, apresentando suas relações como de necessidade jurídica e/ou econômica. A análise se concentra no contexto atual de crise da democracia e avanço da reorientação hegemônica do neoconservadorismo de direita na Argentina. Com o objetivo de contribuir para a Antropologia do Estado, o artigo oferece uma abordagem sobre as relações entre legitimidade, legalidade e legibilidade na produção e na legitimação de uma governança tecno burocrática centrada na hermenêutica da crise.

PALAVRAS-CHAVE

Antropologia do Estado; Neoliberalismo; Democracia; Burocratização; Política Argentina.

NEOCONSERVATISM AND POLITICAL WORK IN ARGENTINA

ABSTRACT

Neoliberalism as a form of subjectivation that promotes atomizing solutions to social problems is intimately linked to neoconservatism's political project and elitist attacks against social rights and the public. This article is devoted to an anthropological analysis of schemes that justify power by presenting its relations as of legal and/or economic necessity. The analysis focuses on the current context of the crisis of democracy and advance of the hegemonic reorientation of right-wing neoconservatism in Argentina. With an aim of contributing to the Anthropology of the State, the article offers an approach to the relations between legitimacy, legality and legibility in the production and legitimation of a techno-bureaucratic governance centered on the hermeneutics of the crisis.

¹ Antropóloga. Profesora de la Universidad de Buenos Aires (FSOC y FFyL) e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (ICA, FFyL-UBA). Contacto: julieta.gaztanaga@conicet.gov.ar.

KEYWORDS

Anthropology of the State; Neoliberalism; Democracy; Bureaucratization; Argentine Politics.

NÉO-CONSERVATISME ET TRAVAIL POLITIQUE EN ARGENTINE

RÉSUMÉ

Le néolibéralisme en tant que forme de subjectivation qui promeut des solutions atomisées aux problèmes sociaux est intimement lié au projet politique du néoconservatisme et aux attaques élitistes contre les droits sociaux et la société. Cet article est consacré à une analyse anthropologique des schémas qui justifient le pouvoir en présentant ses relations comme une nécessité juridique et/ou économique. L'analyse se concentre sur le contexte actuel de crise de la démocratie et de progression de la réorientation hégémonique du néoconservatisme de droite en Argentine. Dans le but de contribuer à l'anthropologie de l'État, l'article propose une approche des relations entre légitimité, légalité et lisibilité dans la production et la légitimation d'une gouvernance techno-bureaucratique centrée sur l'herméneutique de la crise.

MOTS-CLÉS

Anthropologie de l'État ; Néolibéralisme ; Démocratie ; Bureaucratisation ; Politique Argentine.

INTRODUCCIÓN

“Vino el presidente de la Argentina para mostrarnos su apoyo”, dice el presentador Eyal Kitzis en el programa *Eretz Nehederet* (Un país maravilloso) de la televisión israelí a inicios de febrero de 2024. “Sí, me disculpo por el retraso. Recién llegué; vengo de lejos, de los años ‘80”, responde un Javier Milei personificado por el actor israelí-argentino Mariano Idelman y ataviado con la usual campera de cuero y una peluca despeinada que le vale el apodo al flamante mandatario argentino². Las bromas en torno al desfase histórico del presidente argentino se han vuelto usuales. Además de sus gustos musicales e indumentaria, su concepción financiera y de austeridad fiscal parecen venir del pasado a bordo de un DMC DeLorean. Es un desajuste temporal con mixturas estafalarias. En los discursos públicos, habitualmente enfocados en cuestiones de contabilidad y economía abstracta, propone máximas dogmáticas acerca de la naturaleza humana y citas de teoría económica donde pasa sin mediaciones de autores de la ilustración escocesa como Adam Smith a la escuela austríaca como Murray Rothbard (es de sobra conocido que ha bautizado a sus mastines Robert y Lucas, por Robert Lucas, Murray por Rothbard, y Milton, por Friedman en una mezcla mestiza de Escuela de Chicago, anarcocapitalismo y teoría neoclásica). Sus referencias políticas destacan a Margaret Thatcher y a Donald Trump, y es de público conocimiento su pasión por tomar parte en todos los mítines internacionales ultraderechistas, desde neoconservadores nacionalistas norteamericanos hasta neofranquistas en España. En la idolatría personal, suele mencionar a Elon Musk y a Mick Jagger, pero también al director técnico de fútbol César Luis Menotti y al expresidente Carlos Menem (Partido Justicialista, 1989–1999). Por último, no podríamos dejar de mencionar su sincretismo religioso, que incluye un catolicismo contra el Papa argentino, el fanatismo por el judaísmo ortodoxo y la práctica esotérica desde habar con Dios hasta usar médiums para comunicarse con su perro muerto y clonado. Estas combinaciones podrían ser risueñas si no fuera por el tono violento de sus discursos y el alcance negacionista de los mismos que comparte con su equipo de gobierno: la “teoría de los dos demonios” para justificar al terrorismo de Estado y la oposición al concepto de “desaparecidos” al repetir que no fueron 30.000 sino 8.753 las personas asesinadas por la última dictadura militar (1976–1983).

Usualmente el Estado moderno se presenta como un proceso autónomo de toma de decisiones y/o de diseño de políticas públicas (Evans; Rueschemeyer; Skocpol, 1999). Esta

² Milei fue de gira en plena escalada del conflicto palestino-israelí; dado su apoyo explícito al gobierno de este país, disfrutó de recibimientos y festejos que incluyeron dejarse llevar en andas al son de la popular canción “*Am Israel Jai* (El pueblo judío vive) en el Muro de los lamentos. Ver, por ejemplo: <https://www.ambito.com/politica/javier-milei-fue-parodiado-la-tv-israeli-chistes-la-devaluacion-del-peso-el-asado-y-maradona-n5940915>. Acceso en: 6 dic. 2024.

visión se corresponde con una forma jurídica formal de la participación ciudadana que contrasta con los “encuentros con el Estado” en los que las personas experimentan a la política estatal como contradictoria, afectiva y plagada de ambigüedades entre lo que el Estado es y lo que debiera ser (Aretxaga, 2003). Ante esta distancia real que siempre encarnan gobiernos concretos, autores como Abrams (1988) han propuesto abandonar el tratamiento del Estado en mayúscula y enfatizar la falta de unidad y coherencia de la dominación estatal (Abrams; Gupta; Mitchell, 2015), mientras que otros sugieren que la investigación empírica debiera centrarse en los múltiples sitios donde el Estado se articula a través de sus efectos (Trouillot, 2001). En este sentido, un camino complementario y propio de estas primeras décadas del siglo XXI podría consistir en examinar las condiciones y los efectos institucionales de la alternancia entre proyectos políticos (expresada en “derecha versus izquierda” o “conservadores versus progresistas”) desde el punto de vista de cómo la inestabilidad de los regímenes políticos se traduce en un corsé para la democracia y la liberalización o el avance del neoconservadurismo.

En la Argentina actual, el gobierno del Estado propone recetas macroeconómicas que ya fracasaron en los años 1990 como novedades y enormes dosis de violencia se habilitan como mantras elitistas para criminalizar a todo lo que se asocia con derechos sociales, laborales y las conquistas de minorías históricamente marginadas. Así se presenta el neoliberalismo como forma de subjetivación que promueve soluciones atomizantes a los problemas sociales unido al proyecto político del neconservadurismo y a sus embates contra lo público y lo común. Esta articulación adopta la forma de un esquema populista de justificación del poder que presenta a las relaciones de fuerza como relaciones jurídicas y/o de necesidad económica, muy a menudo esgrimidas contra el bienestar de las mayorías; mayorías que han concedido sus votos y representación a sus verdugos. A diferencia de otros períodos de cambio institucional en Argentina, la gestión actual no solamente busca el recorte del gasto público y la reducción de programas, políticas y organigramas estatales, sino que propicia un desmonte absoluto de las funciones sociales del Estado como forma de gobierno. En este trabajo intentaré dejar en claro que para que esto ocurra se deben verificar ciertas condiciones: una visión estigmatizada de lo público, una forma de trabajo político altamente personalista y centralizada, y un mecanismo de legitimación de la violencia burocratizada.

Este artículo aborda las relaciones entre legitimidad, legalidad y legibilidad en el contexto de crisis de la democracia y avance de la reorientación hegemónica del neoconservadurismo de derecha en Argentina. Con el objeto de comprender la disputa de proyectos políticos antagónicos en y del Estado, propone que los procesos de destrucción o de reorientación política son indisolubles de trabajos políticos de producción y legitimación de esa gobernanza. Para la confección de este trabajo partí de ciertos interrogantes que

remiten a la producción y legitimación de valor político y a la producción de las “totalidades sociales significativas” donde ese valor se realiza: ¿Qué está en juego cuando se piensa en el Estado como un espacio clave de y para el “trabajo político”? ¿Qué trabajos políticos ponen en riesgo a la democracia? ¿Cómo podemos examinar antropológicamente proyectos políticos en disputa que ponen de relieve la inestabilidad y la polarización que padecen los regímenes democráticos? Metodológicamente, el trabajo se basa en herramientas conceptuales desarrolladas en el estudio etnográfico del trabajo político y del estudio antropológico de la violencia burocrática. Al tratarse de un trabajo de reflexión antropológica y no de una etnografía, procuro llevar herramientas desarrolladas en y desde la sensibilidad etnográfica adoptando un nivel mayor de abstracción y en diálogo con las formas de construir temas en la agenda pública apelando al recurso de viñetas mediáticas. El trabajo procede en tres pasos. Para examinar la legitimidad, aborda la relación entre el neoconservadurismo como proyecto político y el neoliberalismo como forma de subjetivación. En segundo lugar, propone una lectura de la legalidad de las alternancias de gestión de distintos proyectos políticos considerando que la violencia burocrática genera una institucionalidad oscilante. Finalmente, ensaya una hipótesis acerca de cómo se expresa la legibilidad estatal en el gobierno neoconservador y los efectos de proyectos políticos burocratizados centrados en la hermenéutica de la crisis. Espero con este aporte contribuir a repensar el estado actual de la Antropología del Estado, un campo que desde principios de los 2000 prácticamente no ha hecho innovaciones analíticas.

LEGITIMIDAD: TECNOCRACIA Y CRISIS

Comencé este artículo refiriéndome al desfase temporal del discurso de ultraderecha representado o performado por Milei³. En el actual escenario multipolar de la economía y de deslocalización productiva de cadenas globales de valor, donde el Este asiático y la cuenca del Pacífico se han vuelto centros claves del comercio y las inversiones, el posicionamiento y el programa del gobierno argentino parece pertenecer a la temporalidad y las coordenadas geopolíticas de la Guerra Fría. En este sentido, resulta inevitable visualizar una continuidad entre el papel de los militares en la década de 1970 y el rol que juega el

³ En este trabajo utilizo los términos ultraderecha y neoconservador para subrayar las formas de hacer política que encarna Milei más que sus declamaciones, que podrían ser tildadas de cínicas, reaccionarias, antipopulares y antidemocráticas. No busco realizar una historia de las ideas de derecha aunque vale la pena destacar que en Argentina se suele distinguir entre la derecha nacionalista y reaccionaria, que se opone a la modernidad liberal y de izquierdas, y una derecha liberal-conservadora republicana y capitalista que desconfía de la democracia en sus variantes progresistas y del populismo de izquierdas (Bohoslavsky; Echeverría; Vicente, 2022; Nállim, 2014). En este sentido, liberalismo y conservadurismo han tenido desarrollos convergentes en la historia nacional (Morresi, 2008) y los “neoliberales” suelen asociarse a las posturas de los liberales tecnocráticos (Canelo, 2008).

“presidente troll” (tal como lo calificó la agencia de noticias francesa Agence France-Presse) a la hora de hacer el trabajo político que las élites no tienen intenciones de cargar sobre sus hombros.

Casi cinco décadas atrás, Guillermo O'Donnell (2009) propuso la noción de “Estado Burocrático-Autoritario” (EBA) para caracterizar el tipo de estado que anula los mecanismos políticos y democráticos con el fin de restablecer un determinado orden social y económico. El concepto de EBA fue un recurso analítico pionero en develar la cara clasista de las sangrientas dictaduras de nuestra región y dismantelar las promesas del neoliberalismo apañado por el Estado. En Argentina y otros países, el EBA allanó el camino para la instauración del proyecto neoliberal y su entramado de intereses, que busca limitar y socavar los proyectos nacionales de desarrollo y las políticas de inclusión social. No es mi intención aquí sopesar los límites y posibilidades de su aplicabilidad en la Argentina actual, lo cual requeriría de un estudio exhaustivo de su propia complejidad teórica. Sin embargo, me interesa subrayar dos cuestiones de su conceptualización que se relacionan directamente con los objetivos de este artículo. Por un lado, el EBA no responde solamente al análisis del surgimiento de las últimas dictaduras militares de América del Sur (Brasil, Chile, Uruguay y Argentina), sino a un análisis profundo de la dominación política encarnada en el gobierno del Estado y su legitimidad. En este sentido, el rol de las Fuerzas Armadas no es exclusivamente definitorio como sí lo es el carácter tecno-burocrático de su gestión, que se expresa en programas estatales de racionalización y reorganización del sector público (Oszlak, 1980; Pucciarelli, 2004). De hecho, los liberales tecnocráticos suelen ser llamados “neoliberales”. En segundo lugar, en el surgimiento de estos procesos, los regímenes de gobierno ofrecen una hermenéutica de la realidad política indefectiblemente asociada al concepto de “crisis”; sean estas políticas, de gobierno, de Estado, económicas, morales, etc. Ambos aspectos desembocan en el acometimiento de transformaciones estructurales que propician cambios de funcionarios, modificaciones en organigramas de gestión, recortes y cese de programas y políticas públicas, derivas autoritarias en las formas de la comunicación y, en casos extremos, censura y delitos de lesa humanidad. Por ejemplo, en la Argentina actual para consolidar la gestión de la austeridad y el extremo retiro del Estado de sus funciones sociales, la inflación se ha transformado en sinónimo de crisis totalmente desencajada del contexto. Es decir, si bien en cualquier parte del mundo inflación significa sufrimiento y estrés social (especialmente para los sectores asalariados y desocupados) no es lo mismo su padecimiento en el marco de una política económica que protege el consumo básico de los habitantes, que en otra que produce hambre porque lo “libera” a los intereses especulativos.

El neoliberalismo rompe con el “compromiso embridado” entre capital y trabajo (Harvey, 2007) de una manera que siempre es teórica y práctica: promueve soluciones

individuales y atomizantes a los problemas sociales, y en ese movimiento niega su condición social en nombre de la autodisciplina, el mérito y la responsabilidad de tipo individual. Aparece como una tecnología de gobernanza por encima de la ideología (Ferguson, 1990), como una forma activa de racionalización gubernamental y como el medio más eficiente para encontrar soluciones a los problemas (Ong, 2006). Sus medidas generan crecientes prácticas burocráticas en lugar de reducirlas y promueven culturas de auditoría (Strathern, 2000). Asimismo, el vocabulario tecnocrático se articula a través de axiomas planteados como verdad científica y en la traslación de prácticas gerenciales supuestamente virtuosas a los procedimientos administrativos (Peck, 2010). En suma, el neoliberalismo es mucho más que una forma económica: es un proyecto vital, total, cuyo efecto último es modificar las subjetividades y las relaciones sociales para hacerlas corresponder con la una utopía que se apoya en la ficción del orden espontáneo del mercado (Hilgers, 2012). Todo esto permite que el Estado neoliberal pueda presentarse, al mismo tiempo, como garante de libertades generales universales y en la práctica defender intereses particulares minoritarios.

La realidad argentina actual prueba lo terrorífica y al mismo tiempo absurda que puede ser la labor conservadora de experimentar en el laboratorio neoliberal donde la alquimia entre la tecnocracia y la crisis producen pérdida de calidad democrática. Mientras que hasta hace poco el *lawfare* o guerra y persecución judicial era la modalidad más usual para catalizar la disputa política, el flamante gobierno ultraderechista recurre a aspectos represivos burocráticos para garantizar su legitimidad e imponer definiciones, privilegios y transferencias desde el Estado a sectores concentrados privados en nombre de la "libertad". La estética política lo expresa perfectamente: performances payasescas tales como blandir motosierras, usar disfraces, rugir como un león y cantar como si fuera un ícono del rock-pop. La pragmática política parece unir lo impensable: ataques personales violentos, contradicciones legales, apología del anti-intelectualismo, dogmatismo de fórmulas económicas, popularización de categorías antisociales y un afán incontenible por la fama mediática ponderada con extraños superlativos (basta ver la participación de Milei en la última edición del Foro de Davos o su enfrentamiento con el presidente español Pedro Sánchez). Pero la crisis de la democracia que entraña esta transformación de la relación entre derecho, política y poder social es bastante más compleja que su parodia teatral. Permítaseme traer unos ejemplos bastante elocuentes tomados de la televisión y de la prensa escrita.

Remontémonos a la noche del martes 15 de mayo de 2018 en el famoso programa televisivo de actualidad y debate "Intratables", emitido por el canal América TV. Allí, el entonces diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires Daniel Lipovetsky mantuvo una acalorada discusión con un Javier Milei, quien por ese entonces era apenas una figura mediática estafalaria y magnética. "Armá un partido político y preséntate a elecciones", le

dijo a Milei el representante de Juntos por el Cambio (el partido liderado por Mauricio Macri, del Partido Cambiemos, en ese entonces presidente 2015–2019). Era una doble burla. Significaba mofarse del anarcocapitalismo abstracto de Milei (a quien minutos antes le había dicho condescendentemente que no opine porque: “Javi, no dirigiste ni una plomería”) y era también una forma de descalificar los cuestionamientos a los políticos de profesión, a quien Milei llama “casta”, “adeptos al dinero”, “de porosas manos” y en esa ocasión, a los gritos, “¡parásitos!”⁴. Ninguna de las frases era original ni su elección era inocente. Era una de las tantas ocasiones en que políticos de la oposición parafraseaban a la presidenta Cristina Fernández (Partido Justicialista y diversos frentes, 2007–2015). Fue ella quien la pronunció en abril de 2011⁵ y desde entonces la convirtió en un anatema para agraviar a la oposición. La oposición (en ese entonces una coalición entre el radicalismo y sectores conservadores) se apropió y reversionó esa sentencia. Reversionar no es reproducir: la paráfrasis traicionó al discurso original. La consigna “Armen un partido político, preséntense a elecciones y ganen” no había surgido como una arenga maquiavélica ni economicista del poder institucional. Fernández la utilizó en varias ocasiones. La más famosa fue en alusión al grupo empresario ítalo-argentino Techint, contra sus cuestionamientos judiciales acerca de la participación estatal en el directorio de Siderar (actualmente Ternium Argentina, la mayor empresa siderúrgica del país)⁶. Lejos de ser una frase de contienda para ilustrar la alternancia política electoral, el mensaje de Cristina Kirchner en 2011 era político y desde la política: que los empresarios privados no podían modificar las reglas del país a su antojo y conveniencia desde la opacidad del lobby ni desde la extorsión. También lo había hecho antes durante el conflicto con el campo, cuando enfrentada a las principales organizaciones de productores agrarios les dijo: si quieren cambiar el modelo económico del país, lo que deben hacer es

⁴ El propio Milei publicó el intercambio en su página de Facebook dos días después con la siguiente leyenda “Estimados, les dejo el programa entero de Intratables de este último martes. Aquí tuve un pequeño encontronazo con el Diputado de Cambiemos, Daniel Lipovetzky y espero que se diviertan con lo que salió al final del programa. ¡Viva la Libertad Carajo!”. Ver: <https://www.facebook.com/watch/?v=1790747237900879>. Acceso en: 6 dic. 2024.

⁵ Si bien todas las referencias de esa frase que circulan desde 2008 son de Cristina, la militancia considera que la acuñó Néstor Kirchner en un acto en la Confederación General del Trabajo (CGT). No he podido encontrar el video de referencia, pero así me lo han señalado diferentes militantes a quienes he consultado.

⁶ La presidenta sancionó el decreto 441 de necesidad y urgencia que dejaba sin efecto el tope del 5% en el voto de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSeS) en las asambleas de accionistas y acusó a varias empresas de no querer distribuir las utilidades. El decreto elevó el número de directores estatales en firmas donde la ANSeS tiene acciones; en Siderar, tenía el 25,97 por ciento del capital social de acciones de diferentes AFJP. Ver, por ejemplo, <https://tn.com.ar/politica/siderar-hoy-nombrarian-los-3-directores-de-anses-61150/>. Acceso en: 10 jun. 2024.

organizar un partido político, presentarse a elecciones y ganarlas”⁷. La frase básicamente subraya que la República Argentina se rige por leyes y que la representación política es una de las bases de la democracia.

En Argentina la Ley 23.298 garantiza a ciudadanos y ciudadanas el derecho de agruparse en partidos políticos y garantiza el derecho a su constitución, organización, gobierno propio y libre funcionamiento. La Constitución Nacional considera a los partidos instituciones fundamentales del sistema democrático y organizaciones necesarias para la política nacional cuya función es elegir a los y las candidatas que se presentan para las elecciones de cargos públicos. En 2021, Milei fundó el partido político “La Libertad Avanza” y a fines de 2023 ganó las elecciones generales, lo que lo convirtió en el segundo presidente argentino elegido en balotaje y el doceavo desde el fin de la última dictadura⁸. Desde entonces, la frase de Cristina Fernández se catapultó el universo de los slogans anti-política: como si un efecto mariposa hubiera transformado un alegato de la democracia a la banalización completa de la política en general y de la profesión política en particular. Su eficacia, cristalizada en memes y vehiculada en violentos intercambios en las redes sociales, saturó el sentido común: fundar un partido y llegar a ser presidente en dos años no solo era posible sino sencillo; la democracia ni siquiera como un cartón de lotería sino como un juego al que se puede ganar burlándose de las reglas y los trucos de los contrincantes.

Ciertamente el triunfo de Milei es en parte resultado del voto “castigo” surgido del descontento con la gestión anterior encabezada por la fórmula peronista-kirchnerista Alberto Fernández-Cristina Fernández. Pero es también resultado del posicionamiento de nuevas fuerzas políticas de derecha ante las transformaciones del neoliberalismo de la década de 1990 (Vommaro; Morresi, 2015), las transformaciones de la derecha argentina actual en sus pasos por el gobierno (Gené; Vommaro, 2023) la extrema derecha en Argentina y la radicalización de visiones económicas y políticas (Saferstein, 2023) y la expresión actual del denominado “fenómeno libertario” en jóvenes y sectores populares (Semán, 2023). También hay que considerar el papel protagónico del proyecto conservador mediático y la polarización social en el contexto de la crisis económica que vive el país; todo esto enmarcado en la viral expansión mundial de la derecha extrema (Ramírez; Vommaro, 2024), así como la influencia en Argentina del ascenso de Donald Trump a la presidencia (Stefanoni,

⁷ Sobre el conflicto agropecuario en Argentina véase (Gaztañaga 2013) y para el material que apoya esa cita, por ejemplo: <https://www.minutouno.com/politica/si-quieren-cambiar-el-modelo-economico-deben-ganar-las-elecciones-n82555w>. Acceso en: 10 jun. 2024.

⁸ El triunfo por un abrumador 55,65 % contra el 44,35 % del candidato peronista Sergio Massa advino tras haber quedado Milei primero en las primarias y segundo en las generales; en ambas instancias sin embargo, se mantuvo cerca de un 30%. El resultado fue dirimido por el trasvase de votos de Patricia Bullrich, de Juntos por el Cambio, tras la coalición *ad hoc* propiciada por Macri, quien no integraba la fórmula.

2021), el populismo autoritario (Norris; Inglehart, 2019), el populismo digital (Cesarino, 2020) y la consolidación de una nueva derecha en Brasil (Igreja, 2021; Rocha, 2021), el giro político de las nuevas derechas en América Latina (Cannon, 2016) y en el sur global (Pinheiro-Machado; Vargas, 2023).

Como ya he mencionado, en el discurso neoliberal las reformas estructurales que minan lo público, lo popular y la democracia de las mayorías se justifican como necesarias para “superar” crisis. Una forma de crisis es la corrupción, los malos manejos administrativos y la perversión política de líderes populistas y corruptos. La moralización siempre impregna los esquemas de la legitimidad que unen al Estado con el Gobierno. En este sentido, el plan de reestructuración y estabilización de la economía promovido como apertura indiscriminada a la inversión de capitales privados con una mínima injerencia del Estado en las condiciones fiscales y jurídicas, produce la evidencia de que la no necesidad del Estado es posible a través de alentar las ganancias corporativas facilitadas por el Estado. Las flagrantes contradicciones entre las fórmulas teóricas y la práctica del capitalismo neoliberal hacen de la virtud de unos poco la desgracia de todos. Producir y sostener esta justificación del poder es parte de trabajos políticos concretos y no de palabras echadas al viento. Por eso, más allá del pavoneo y la jactancia, no hay serendipia en este proceso. Jugar con la democracia es el trabajo político del neconservadurismo. Este trabajo ha sido fundamental para amalgamar el proyecto político conservador y la subjetividad neoliberal en el Estado. En lo que sigue considero ese trabajo en relación con la burocratización y la institucionalidad oscilante en el marco de la disputa de proyectos políticos antagónicos en el Estado.

LEGALIDAD: TRABAJO POLÍTICO, VIOLENCIA BUROCRÁTICA E INSTITUCIONALIDAD OSCILANTE

En política la serendipia no hace nada por sí misma; la casualidad es una arena simbólica contingente. Las condiciones más efectivas y duraderas de producir efectos en el mundo se traman en el terreno de las causalidades; lo posible siempre emerge de y a través de la acción. En política, la escala y génesis de lo posible está estrechamente emparentada con los alcances del “trabajo político” (Gaztañaga, 2010). El trabajo político tiene una dimensión territorial y temporal, con un poder presente y futuro. Encarnar la relación de representación política en un cargo no es necesaria ni automáticamente hacer trabajo político, sino que se puede desarrollar en diversos espacios y entramados de relaciones: la militancia y al proselitismo partidario, la disputa legislativa parlamentaria y/o la obra pública de infraestructura y servicios. Tiene en común tratarse de una labor que consiste en articular productivamente las condiciones institucionales materiales y simbólicas del estado, del gobierno y diferentes organizaciones, con el mundo de las relaciones y compromisos

interpersonales, entre personas (Gaztañaga, 2018). El trabajo político orientado a producir valor puede o no estar mediado por obras y servicios, pero siempre tiende a valorizarse a sí mismo como forma de labor (compromiso, vocación, oficio, profesión, afecto, pasión, etc.) según la audiencia o la totalidad social de referencia. Esta totalidad social es también el medio material de su realización: una elección, un acto partidario, un multimedio, una institución de gobierno, una localidad, una forma jurídica, una herramienta simbólica para producir consenso, una o más redes sociales, etc. (Gaztañaga, 2024). Por último, el trabajo político implica responsabilidad personal y colectiva en el sentido social, partidaria, institucional y/u organizacional. Esta responsabilidad es una de las cuestiones centrales que permiten diferenciar al burócrata del político. Asimismo, el trabajo político configura los marcos de la gobernanza como la totalidad social que valoriza, por ejemplo, la importancia o el rechazo al Estado, a lo público, a lo común, lo universal, etc. Por esto choca con el tropo de la “responsabilidad individual” como discurso motivacional en el neoliberalismo (Wacquant, 2009), porque el Estado como agente central de la “regulación moral” (Durkheim, 1966, p. 46) es un lugar privilegiado de su praxis, aunque no sea el único y más allá de que el funcionamiento concreto del Estado está hecho de materialidades, rutinas, agencias y espacios difusos y superpuestos (Navarro, 2012), y de que se articula mediante gubernamentalidades disciplinarias fragmentadas e inconsistentes (Ferguson; Gupta, 2002).

Permítaseme volver a ilustrar las dinámicas del neoliberalismo neconservador y sus trabajos políticos en discursos de que lo hacen aparecer a nivel del individuo y de la redistribución estatal como embates elitistas contra lo público y los derechos sociales. Se trata de una nota publicada en uno de los principales medios de prensa de Argentina, firmada por Joaquín Morales Solá, un reconocido y multipremiado periodista y columnista político confeso antiperonista. La nota fue publicada en el diario La Nación, de la misma tradición conservadora y filocastrense que quien la firma. Centralmente cuestiona el accionar de los principales sindicatos argentinos y centrales obreras a raíz del primer paro general contra las reformas impulsadas por Milei el 24 de enero de 2024 y se orienta a estigmatizar al movimiento obrero organizado; probablemente por ello apenas menciona la masiva presencia de autoconvocados en la manifestación ni se explaya sobre las razones de la medida (el rechazo a la propuesta de casi un millar de normas orientadas a la desregulación total de la economía y al desguace del Estado: 300 del Decreto de Necesidad y Urgencia y más de 600 de la ley ómnibus, todas). En cambio, resalta que desde el año 2019 no había habido una medida sindical similar y que en este caso tuvo lugar apenas al mes y 10 días de asumido el gobierno.

Seleccioné esta nota por su valor de análisis político más que por su valor noticiable, ya que, no realiza críticas banales a Milei (como aquellas que lo tildan de loco, de lacayo del poder concentrado, de dogmático sin capacidad de gestión, etc.) sino que realiza una crítica

“por derecha” que no oculta el papel axiológico que se le asigna al trabajo político. En este sentido, hay dos elementos que quiero destacar. Primero, la relación entre política y vocación. ¿Es Milei un político diferente o es un indiferente a la política? La nota sostiene: “Milei es una presencia extraña en la política. Es un político nuevo que se ofrece como voluntario para hacer el trabajo más difícil y tal vez impopular que hay en la Argentina. Debe ajustar la economía de un Estado históricamente alegre y derrochón”. También señala: “Tampoco a Milei lo preocupa demasiado cumplir el mandato [...] ni aspira a inscribir su nombre con mayúscula en la historia nacional. El lugar que le tocó es para él un trabajo; quiere cumplir con esos menesteres”. Segundo elemento: la relación entre medios de comunicación masiva y política, o si queremos desde un punto de vista habermasiano, la relación entre opinión pública y democracia en la gestión de Milei. El periodista lo define como un “líder antisistema” que, al estilo de Trump, busca “ganar adeptos hostigando al periodismo”. Y luego va más lejos: no es solamente alguien que “tampoco cumple con los protocolos de los políticos”, sino que aboga por el “desconocimiento del periodismo como protagonista esencial de la vida democrática ... lo que convierte a Milei en un dirigente que refuta al sistema republicano”⁹.

De un análisis apurado y superficialmente textual no es posible extraer grandes conclusiones, pero desde un punto de vista antropológico podemos mejorar nuestras preguntas. De una parte, Milei aparece caracterizado y destacado en su singularidad como un burócrata sin vocación política. Pero no es cualquier burócrata sino *primus inter pares*. De otra parte, si consideramos que el neoliberalismo y neconservadurismo encarnan trabajos políticos específicos y no sus antagónicos, lejos de una supuesta contradicción, la definición de Milei como un presidente-burócrata juega a profundizar su novedad y ambigüedad. La crisis de la democracia como daño colateral pertenece al mismo repertorio: había una crisis previa (económica) y las acciones y el estilo de Milei (¿el burócrata o el político?) pondrían en riesgo a la República, pero podrían ser las mismas que la salven de ser otro tipo de república. El subtexto es decididamente ambiguo, aunque abre un espacio de normalidad para el modo *sine ira et studio* con el que la gestión de Milei se jacta de haber efectuado el mayor ajuste fiscal de la historia. La ejecución implacable y desafectada de la austeridad fiscal que pagan con sus vidas los jubilados, enfermos y los sectores más vulnerables de la sociedad, contrasta con el estilo comunicacional histriónico, tertuliente y populista del mandatario.

Max Weber veía una conexión íntima entre Estado y empresa capitalista moderna debido a que en ambos el dominio reposa en la estructura burocrática, en el manejo diario de la administración racional y el cálculo por normas fijas. La disciplina y el honor del funcionario está en su capacidad para ejecutar una orden superior, aunque le parezca errónea, con la

⁹ La nota puede leerse aquí: <https://www.lanacion.com.ar/politica/un-acuerdo-fragil-y-agonico-nid24012024/>. Acceso en: 10 jun. 2024.

misma escrupulosidad que si correspondiera a su propia convicción (Weber, 1985 [1922]). En este sentido, Milei no es un “funcionario burocrático puro” aunque practica muchas características weberianas de este “instrumento al servicio de intereses de dominación”, incluido el “recelo por el secreto oficial” que “la burocracia defiende fanáticamente” (Weber, 1996 [1922], p. 1071–1072). Es de público conocimiento que Milei no permitió el ingreso del periodismo a su asunción, no da notas más que a ciertos periodistas amigos, hace reuniones secretas para tratar temas de interés público, y vivió el primer mes de su gobierno en un hotel lujoso en lugar de la residencia presidencial oficial sin registro de las visitas que recibió. El problema de la burocracia es complejo y difícilmente podamos encontrar en la realidad la oposición weberiana de tipos ideales entre el funcionario burocrático y el político. Sin embargo, me interesa conectar el argumento del político-burócrata con el concepto de “autoritarismo burocrático” de O'Donnell para comprender cómo se presenta la limitación de la democratización política y social, ya no a través de gobiernos militares, pero sí a través de formas jurídicas represivas y de políticas tecnocráticas.

En la formulación clásica, la burocracia se presenta idealmente como el epítome de la modernidad. Se supone que sirve a los objetivos utópicos de fomentar una sociedad funcional que gira en torno a la coordinación y la transparencia, la eficiencia y la racionalidad. Sin embargo, el exceso de burocracia deviene en burocratización y tiende a generar una sociedad técnicamente rígida y deshumanizada en la que la libertad humana está cada vez más limitada por leyes y normas. El proceso histórico de formación del Estado burocrático primero escindió al funcionariado de sus recursos y luego separó al derecho público (las relaciones entre funcionarios y de éstos con sus gobernados) del privado (las relaciones entre los hombres). Desde un punto de vista weberiano, la democratización de la sociedad, ya sea efectiva o quizá sólo formal, era una base favorable para la burocratización, y que la democracia como tal se opone al dominio de la burocracia “pese a su inevitable pero intencionada promoción de la burocratización” (Weber, 1985 [1922], p. 215). En la actualidad, con la progresiva descentralización del Estado y su fragmentación en una miríada de agencias e instituciones, la burocratización tiende a la proliferación de burocracias en los sectores público y privado (Ferguson; Gupta, 2002).

Desde un punto de vista antropológico, las burocracias aparecen como formas de gestionar que operan central pero no exclusivamente a través del control administrativo y la construcción de sujetos, objetos y sociabilidades específicas. Sin embargo, el orden burocrático no se trata sólo de eficiencia y racionalidad. Por un lado, las burocracias públicas y privadas son modos de simplificación a través de los cuales el Estado produce y tiende sus “grillas de legibilidad” (Scott, 1998). Por otro, los burócratas son un engranaje bastante controversial de las “máquinas de racionalidad” ya que son personas sociales que se comportan con sus pasiones y prejuicios (Billaud; Cowan, 2020). De hecho, las ambigüedades

que plagan a las burocracias públicas revelan la naturaleza conflictiva de los propios Estados modernos (Herzfeld, 1992). El lema “¡Viva la libertad, carajo!” que acompañó la campaña de Milei y sigue siendo una “arenga” de su gestión que declara “odiar al Estado” muestra el lado más sombrío de esa ambigüedad.

Las burocracias pueden ser públicas, privadas y mixtas, pero al igual que el neoliberalismo, presentan contradicciones entre teoría y práctica, cuya expresión concreta y situada siempre se trata de una forma política en sí misma. La forma política de la violencia burocrática que promueve un Estado neoconservador emplea herramientas represivas que incluye centralmente a la dimensión burocrática. Como plantea Graeber (2012), en contextos de dominación autoritaria, las burocracias son modos de gestión de la violencia. Son una forma utópica de práctica que defiende al sistema y victimiza a la insuficiencia de las personas (se expresa en el hecho de que usualmente nos sentimos ignorantes o simplemente tontos al lidiar con ellas). Ahora bien, el mayor problema de estos procesos no es el nivel de absurdo que generan sino su combinación con situaciones sociales que se fundan en la violencia o desigualdad estructural. Esta violencia arquetípicamente ejercida por el Estado y sus burocracias administrativas, judiciales y policiales, crea estructuras desiguales de imaginación producto de la simplificación autoritaria en la aplicación de las órdenes (Graeber, 2012). Dicho esto, ¿qué relación tiene la burocratización con la crisis de la democracia?

Para responder esta pregunta, quiero regresar a la nota periodística antes mencionada y su advertencia acerca del peligro de Milei debido a su “estilo de liderazgo” “anti-sistema”. El problema no pareciera ser la calidad de la democracia (ni su forma, contenido, ni praxis), sino la calidad de la forma republicana. Como explica Graeber (2008, p. 79), los conservadores aman la república en sus formas más ordenadas y odian el caos de la democracia: cuando Maquiavelo reavivó la noción de república democrática debió revisar la noción de “pueblo en armas”; las legiones romanas democráticas no podían entrar en Roma; los autores de los Documentos Federalistas estadounidenses entendían que la “democracia pura” era la forma de gobierno más inestable y tumultuosa. En resumen, “democracia” era “fuerza” o “violencia” del pueblo. El término recién se transformó al incorporar el principio de representación política como mandato republicano, que fue aceptado por las elites con el advenimiento de la ampliación del derecho a voto en el contexto del capitalismo y el crecimiento de la sociedad asalariada. Por ello, no es descabellada la idea de que asistimos a una crisis del Estado como garante de la democracia más que de la democracia en sí misma. Esta crisis se va agudizando con las formas burocráticas al servicio de la república y contra la democracia. La libertad, es solo una ilusión. Para profundizar esta idea, la última sección se sirve de un ejemplo concreto que permite retomar la idea de convergencia entre trabajo político, neoconservadurismo y reconfiguración institucional neoliberal: examinaré algunos

aspectos de la denominada “ley ómnibus” que, con apenas 17 días en el gobierno, Milei envió al Congreso argentino como parte del plan de reformas que deseaba aplicar¹⁰.

LEGIBILIDAD: BUROCRATIZACIÓN Y LOS LÍMITES DEL ESTADO

El Estado tiene el poder de producir e imponer las categorías de pensamiento que aplicamos al mundo, incluyendo al propio Estado. Por ello, estudiarlo es “exponerse a retomar por cuenta propia un pensamiento de Estado” (Bourdieu, 1997, p. 91). La epistémica bourdiana sugiere, entonces, que es menester desnaturalizar las categorías de pensamiento con las cuales pensamos al Estado. En el caso que nos ocupa significa ir más allá de la constatación de que las contradicciones del Estado neoliberal constituyen una “forma política” como mencionamos en la sección anterior. Se trata, en cambio, de preguntar, por ejemplo, en qué términos la simplificación burocrática se convierte en una estrategia eficaz para rediseñar a ese Estado como un Estado funcional y qué papel tiene la gobernanza tecno-burocrática centrada en la hermenéutica de la crisis en este proceso.

En la sección anterior mencioné que la burocracia es un modo de simplificación que le permite al Estado producir legibilidad. La burocracia es parte de la infraestructura material de la gubernamentalidad neoliberal, pero no tanto porque signifique una dominación a través del conocimiento (en términos weberianos) sino más bien por las maneras en que contribuyen a producir puntos ciegos y conflictos con sus mecanismos de control. El Estado moderno busca crear un campo y un modo de visión estatal a través de mecanismos centralizados y estandarizados para hacer visibles y legibles a los ciudadanos y a los no ciudadanos, incluyendo al propio gobierno y a otros poderes facticos, como la iglesia y empresas privadas (Scott, 1998). Sin embargo, los planes gestionados de esa forma centralizada tienden a fallar debido a que imponen visiones esquemáticas que violentan las complejas realidades de las poblaciones¹¹. Lo que el Estado no ve no puede comprenderlo y viceversa: la visión desde arriba sólo logra captar patrones simples y homogéneos, de manera que la intervención estatal se convierte en una cuestión de líneas rectas y transparencia, y lo

¹⁰ Todo análisis de coyuntura significa la necesidad de estar actualizando los datos y va contra la necesidad de cerrar coherentemente un trabajo, pero no quiero dejar de mencionar que la ley, que pasó de tener 664 a 232 artículos, fue aprobada en general en Diputados tras 21 horas de debate (se aprobó la delegación de facultades, privatizaciones de empresas, la reforma laboral y el régimen de incentivos a las grandes exportaciones (RIGI) que promueve la radicación de empresas extranjeras garantizándoles libertad plena de sus inversiones) y actualmente está siendo analizada para su tratamiento en el Senado.

¹¹ Scott identifica cuatro elementos que se combinan en ese tipo de intervención estatal: un “ordenamiento administrativo de la naturaleza y la sociedad” en el cual la naturaleza y la sociedad se reducen a hechos estadísticos; una “ideología altamente modernista” con confianza en el progreso científico y técnico; un “Estado autoritario” capaz y dispuesto a utilizar todo su peso de poder coercitivo y una “sociedad civil postrada y sin capacidad para resistir los planes del Estado” (1998, p. 5).

local y lo complejo se simplifica y estandariza. Estas unidades legibles y estandarizadas permiten al Estado establecer relaciones causales directas entre intenciones, planes, insumos y resultados esperados. Cuando fracasan estos proyectos, lo que queda es el uso de la violencia (directa e indirecta) para llegar al modelo ideal de trascendencia de la soberanía (Hansen; Stepputat, 2006).

Desde que el nuevo gobierno argentino asumió, ha intentado aplicar de manera verticalista y centralizada tres etapas un plan de “déficit fiscal cero” con el fin de “sanear la economía” y bajar la dramática inflación de la gestión de Fernández-Fernández. La primera etapa que Milei prometió en campaña se inicia con el “plan de estabilización” elaborado por Luis “Toto” Caputo, ministro de Economía y ex funcionario de Macri. Consistió en 10 “medidas de emergencia” que incluyeron un shock fiscal y monetario, y una brutal devaluación del peso, que perdió la mitad de su valor en un solo día. Le siguió la presentación del polémico “Decreto de Necesidad y Urgencia” (DNU 70/23) elaborado por Federico Sturzenegger, ex presidente del Banco Central durante el macrismo y todavía sin designación oficial en el gobierno de Milei, que propuso 366 artículos para “desregular la economía”. Este DNU ha sido tildado de inconstitucional y siguen presentándose amparos en la Justicia que frenan parcialmente su aplicación. Finalmente, el presidente presentó una “ley ómnibus” intitulada Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los argentinos, la cual propone el tratamiento legislativo de más de 664 artículos. Las tres etapas se apoyan en una metodología de creación de conmoción, o parafraseando a Naomi Klein (2011): etapas “de shock”. Se trata de implementar enormes cambios que afectan negativamente las condiciones de vida de las mayorías de manera tan veloz que inhiba toda capacidad de reacción. Esta metodología que aplicó de manera arquetípica Margaret Thatcher, respalda la conmoción inicial con medidas punitivas y represivas en caso de expresión de descontento. Las medidas iniciales de Milei han producido una merma dramática del gasto público y una peligrosa baja en la capacidad de compra de productos básicos en la población, lo cual se suma a los despidos y el incesante aumento del costo de vida debido a una escasa baja de los índices de inflación. La recesión es el fenómeno que busca provocar el gobierno para frenar la inflación a través de “congelar la economía”. Mientras escribo estas líneas, los últimos datos de la medición de la pobreza de mayo 2024 indican que en 120 días de gestión de Milei hubo un incremento del 44% al 55% y que la tasa de la indigencia pasó del 9,6 al 17,5 % (UCA, 2024).

Estimular la burocratización no es una falla del gobierno sino parte de los trabajos políticos para producir un cierto estado del Estado. Veamos, por ejemplo, los ambiguos alcances desregulatorios del DNU 70/23. Fue publicado en el Boletín Oficial el jueves 21 de diciembre 2023, pero al no tener fecha de entrada en vigencia se considera que comienza a regir automáticamente a los ocho días, según establece el Código Civil y Comercial. Mientras

tanto, los principales funcionarios del gobierno y el propio presidente indicaron que estaba vigente por su mera creación. La cuestión es que el plazo para conformar la Comisión Bicameral de Trámite Legislativo donde se debía debatir la viabilidad de este instrumento legal destinado para el gobierno de crisis y emergencias venció. Actualmente, pese a varios fallos judiciales que limitan algunos capítulos del DNU, éste se mantendrá si no es rechazado por el Congreso o la Corte Suprema de Justicia.

En cuanto a la ley ómnibus, se trata de un recurso democrático al que puede recurrir cualquier gobierno; implica un paquete de leyes destinadas a votarse en conjunto y que se suponen dan garantías políticas a los nuevos gobiernos cuando recién asumen. Ejemplos de leyes ómnibus en la historia reciente del país son la ley de Reforma del Estado que en julio de 1989 envió Carlos Menem, formada por 70 artículos y convertida en ley un mes después; la ley que envió Mauricio Macri en 2016, a seis meses de asumir y rápidamente aprobada como "Programa Nacional de Reparación Histórica para Jubilados y Pensionados" de 97 artículos que, además de reformas en el sistema previsional regulaba el blanqueo de capitales y modificaciones impositivas, y finalmente la ley que envió Alberto Fernández en su primera semana de gestión en 2019 ratificada como "Ley de Solidaridad Social y Reactivación Productiva en el marco de la Emergencia Pública", cuyos 88 artículos regulaban y reformaban distintas áreas de la administración pública. Las leyes ómnibus son controversiales como instrumento de gestión de gobierno porque evitan tratar específicamente las materias sobre las que se buscan regular. Su aprobación requiere la mayoría absoluta de ambas cámaras con más de la mitad de los integrantes de cada una, más allá de la cantidad de legisladores presentes en el momento de la votación. Asimismo, no todas las leyes ómnibus son iguales en sentido cuantitativo ni cualitativo y en esto radica la dramaticidad de evitar un tratamiento legislativo de nuevas leyes o modificaciones a las existentes de manera separada. La "Ley Bases" que propone Milei busca producir reformas drásticas y contundentes en los temas más medulares para el corto, mediano y largo plazo del país (reorganización administrativa, privatizaciones, intervenciones, cuestiones electorales, fiscales, previsionales, de protesta y huelga, laboral, de justicia, turismo, cultura, educación, salud pública, deporte, infraestructura, ambiente, entre otros).

Considerando lo señalado aquí y en la sección anterior, queda bastante claro que las tres etapas de Milei son impracticables y dependen del ejercicio de un presidencialismo autoritario que nos remite directamente al modelo del EBA examinado en la primera sección. Cabe una digresión breve sobre el "presidencialismo" argentino. Desde el punto de vista del derecho constitucional atendiendo a los controles políticos y jurisdiccionales, los sistemas presidenciales latinoamericanos son de tres tipos: tradicional, transicional y democrático (Valadés, 2008). El argentino es del tercer tipo: "parlamentarizado", ya que la reforma de la CN de 1994 incorporó instituciones para atenuar y racionalizar el hiperpresidencialismo

presente en el texto original de 1853. Sin embargo, los constitucionalistas advierten su incumplimiento y las consiguientes violaciones del sistema republicano y la democracia constitucional (Nino, 1992). Señalan que la declinación del Congreso de sus atribuciones se debe a factores políticos contextuales de la lucha por el poder y a jurídicas técnicas como el recurso a la “emergencia pública”, el sobreuso de “decretos de necesidad y urgencia” y la práctica institucional de la Jefatura de Gabinete (Hernández, 2002).

Cuando Milei, como es el deber de todos los presidentes argentinos, abrió las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina el último 1 de marzo 2024, optó por una modalidad heterodoxa. Además de hacerlo de noche y adoptar la estética estadounidense de la cual se autoproclama admirador, eligió dar su discurso de espaldas al Poder Legislativo (a la institución y sus representantes). Si bien fue leído como parte de su estilo beligerante “anti-casta”; también fue un símbolo de autocracia que generó preocupación.

Milei se proclama admirador de las ideas de Juan Bautista Alberdi o, mejor dicho, de algunas de ellas, considerándolo el máximo representante del liberalismo argentino del siglo XIX. De hecho, el nombre dado a la ley ómnibus emula el título de Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, el libro que Alberdi escribió desde su exilio en Chile y publicó en 1852, sobre la arquitectura normativa de la Constitución Federal de 1853. Alberdi escribió ensayos y análisis sobre diferentes temas políticos, económicos, sociales y culturales, además de abocarse al derecho constitucional en el cual dejó su impronta. La Constitución Nacional de 1853/60 se considera alberdiana entre otras razones por el fuerte presidencialismo que sustenta, aunque nace como una herramienta compleja que tuvo como modelo al derecho francés y al mismo tiempo a ciertos esquemas consuetudinarios y hermenéuticos del derecho estadounidense. No es el tema de este trabajo un análisis de la complejidad constitucional ni del pensamiento de Alberdi (véase Palacios, 1944; Canal Feijoó, 1961; Romero, 1975), pero sí interesa su recuperación actual y la lectura idiosincrásica de sus ideas por parte de un gobierno abiertamente antiprogresista y anti-izquierdista o “anti-zurdos”. En nombre de esa batalla parece estar llevando al límite la analogía entre la figura del presidente con la del monarca.

Esta reorientación política se produce más en términos de “destrucción” que de “reconstrucción”, quizás porque esa concepción del ejercicio del gobierno del Estado se articula con la situación de minoría legislativa (La libertad Avanza posee el 15% de las bancas en el Poder Legislativo: cuarenta en la Cámara de Diputados y siete en el Senado). Es desde esta concepción que él y su equipo más cercano realizan los trabajos políticos con los partidos aliados (el macrismo), la oposición dialoguista (el radicalismo y fracciones del peronismo no kirchnerista) y la oposición (el peronismo, sobre todo los kirchneristas, y la izquierda) para lograr la aprobación de la ley ómnibus. Hasta el momento la respuesta parece

ser un poder ejecutivo hiperpresidencialista, un gobierno centralizado donde el federalismo es un esquema contable sin solidaridad y un régimen personalísimo orientado a la construcción de poder individual y fama mediática internacional. En términos de gestión, los esfuerzos parecen estar puestos en tácticas de guerra política que, como la batalla cultural, el despliegue de un trabajo constante de llevar al extremo la máxima schmitteana de amigos o enemigos como esencia del juego político, y azuzar la tensión social por sumir a la sociedad en tasas crecientes de pobreza, desempleo y marginalidad.

Ante la alternativa de gobernar por decreto o negociar con el entramado político expresado en el parlamento, el peligro del bonapartismo no es solo simbólico.¹² Examinar las formas de este trabajo político, los escándalos jurídicos y procedimentales, los traspiés y enfrentamientos internos, la ciberpolítica del ataque y la logística del espionaje, la altísima tasa de recambio de importantes funcionarios en el gobierno (32 renunciaciones y destituciones en menos de seis meses), entre otras de sus dimensiones, requeriría de varios artículos y será tema de investigaciones al futuro. Lo que me interesa subrayar es la necesidad de escapar a la trampa simbólica y material de pensar que una fuerza política y su líder que se presentan como “anti-sistema”, “anti-política”, “anti-casta”, etc., no realizan trabajos políticos.

En línea con el problema de la calidad democrática, hay que subrayar que la garantía y legitimidad de esa aproximación burocrática autoritaria al Estado es la ya mencionada “hermenéutica de la crisis”. La misma hermenéutica avala la voracidad del “plan motosierra” que posiciona como necesidad y logro “de gestión” reducir a la mitad la cantidad de ministerios y organismos claves, eliminar transferencias a las provincias, suspender la obra pública y diversos contratos internacionales. En sus primeros meses despidió 25 mil empleados públicos con la promesa de duplicar esta cifra en dos meses más. Es el mismo marco que sustenta a la ley ómnibus. En el preámbulo, el presidente solicita al Congreso que la considere favorablemente “a la luz de la dramática situación económica y social en la que está sumido nuestro país”, y luego detalla “grave y profunda crisis económica, financiera, fiscal, social, previsional, de seguridad, defensa, tarifaria, energética, sanitaria y social sin precedentes, que afecta a todos los órdenes de la sociedad y al funcionamiento mismo del Estado”. Como una especie de oráculo, traza la génesis de la crisis en lo ideológico: “haber abandonado el modelo de la Democracia Liberal y la Economía de Mercado plasmado en nuestra Constitución de 1853 y haber avanzado, durante décadas, hacia un modelo de Democracia Social y Economía Planificada”. Y aduce que la realidad económica es consecuencia de esa mala orientación ideológica: “la economía argentina funciona con un

¹² Milei dialoga con su perro-hijo muerto gracias a su hermana, tarotista y médium animal, quien es la actual Secretaria de la Presidencia luego de que su hermano modificase por decreto el decreto 93/2018 que impedía la designación de familiares en el sector público nacional; de hecho, el decreto 12/2023 fue una de sus primeras medidas “de gobierno”.

déficit fiscal crónico que se ha buscado suplir por vía de la emisión monetaria, por vía del endeudamiento o por el aumento indiscriminado de impuestos”. Finalmente, asume que está proponiendo una macro-ley y que es una salida de emergencia pero que es viable porque contra la crisis hay que darlo todo: “Para dar una solución efectiva a la crisis actual, el Congreso de la Nación Argentina debe adoptar un conjunto de medidas de emergencia”¹³.

Desde el regreso a la democracia en Argentina, dos grandes recesiones económicas y monetarias forjaron un consenso relativo acerca de que hay una relación entre democracia y crisis: la hiperinflación de 1989 y la estanflación de 2001. Al igual que la deuda pública (externa e interna) siempre es un modo de gestión político (tomarla o no, pagarla o no, cómo financiarla, cómo etc.) el manejo de la inflación-como-crisis no se trata de un problema meramente económico ni técnico. ¿Burocratas que juegan a la política con las reglas de la democracia? ¿Político que trabajan en la burocratización de la democracia? El marco y la manera tecno-burocrática autoritaria en que se desenvuelve la política de la crisis pareciera tener ambas direcciones. Que las reestructuraciones políticas e institucionales del neoliberalismo buscan alterar los esquemas de derechos en favor de elites, corporaciones oligopólicas y capitales transnacionales no es una novedad. Pero en la Argentina actual el discurso tecno-burocrático y la hermenéutica de la crisis no se articulan en narrativas de exclusión sino en discursos populistas que materializan embates elitistas contra lo público.

CONCLUSIONES

En este trabajo propuse un abordaje antropológico de las relaciones entre legitimidad, legalidad y legibilidad en los trabajos políticos de producción y legitimación de una gobernanza tecno-burocrática centrada en la hermenéutica de la crisis. Sugerí que vale la pena investigar a la burocratización como política estatal para examinar las crisis del Estado como garante de la democracia. Es menester para ello, tomar en cuenta cómo diferentes proyectos políticos producen la separación y/o la imbricación entre el Estado, el gobierno y el sistema social. En el contexto de avance de la reorientación hegemónica del neoconservadurismo de derecha se evidencian formas de autoritarismo altamente burocratizadas que impregnan a la política estatal de maneras profundas. Si bien no existe una dinámica estatal monolítica (sino local e históricamente situada), de una u otra manera todos los Estados modernos buscan hacer legibles (imponibles, controlables, dominables, etc.) a las personas, las poblaciones y los recursos. Por ello, los esfuerzos por crear orden y

¹³ Debo notar que siendo Milei mismo un dogmático de la teoría económica, designó como ministro de Economía a un hombre de Wall Street y JPMorgan que fue responsable del período de mayor endeudamiento externo de la historia argentina (el crédito stand by del FMI por 57 mil millones de dólares tomado en 2018 por la gestión de Macri).

simplificación van a tener consecuencias diferentes según el proyecto político en que se amparen.

Cada vez que hay un cambio de gestión de gobierno, el Estado vuelve crear su campo de visión, adopta una bitácora administrativa y promueve intervenciones a gran escala frente una sociedad civil inmovilizada. En este sentido, a la luz de los recientes cambios políticos en la Argentina vinculados al triunfo de un personaje que llama a sus pares “la casta” y se autodefine como anarquista en lo económico y conservador en lo político, deberíamos recordar la frase que en el 18 de Brumario Marx le endosa a Hegel y resistir toda tentación de explicar el presente como repetición de hechos procesos pasados. El trabajo político para achicar el Estado corre paralelo al de aumentar su presencia mediante la imposición más o menos autoritaria de gubernamentalidades disciplinarias y estas formas de gestionar al gobierno del Estado empujan a segmentos cada vez más grandes de la sociedad por fuera de la vida digna. El neoliberalismo que debe preocuparnos no es el pasado sino es el que impregna nuestras imaginaciones presentes, orientadas al futuro (Jansen, 2014).

El cambio y la reconfiguración institucional suele ser poco atendido en la agenda de investigación del neoinstitucionalismo; y cuando se lo hace, se asume la centralidad de las instituciones para regular la actuación de los individuos, ignorando la motivación y la acción deliberada de las personas (incluidos los trabajos políticos) como si fuera teatro de marionetas o sombras. Actualmente, los imperativos económicos del neoliberalismo combinados con las tecnologías del nuevo management público en el auge del “gerencialismo”¹⁴ han provocado cambios sociales profundos. Se impone sistemas de medición y clasificación especializados (índices internacionales, clasificaciones, gestión de riesgos y tecnologías de auditoría) que se articulan con la violencia burocrática como forma de gubernamentalidad. Les unifica la hegemonía del pensamiento economicista que postula al cosmos a imagen y semejanza del mercado formador de precios. Estas cuestiones no están aparte, sino que informan la separación entre el Estado como sistema social general y el gobierno como esquema de dominación. Son formas de producir y legitimar los marcos interpretativos de la democracia representativa y de la gobernanza.

Son tiempos aciagos para la política democrática y son por eso tiempos interesantes para la antropología del Estado. A diferencia de muchas ciencias sociales que establecen variables abstractas buscando explicar toda realidad y generalizar sobre ella, las antropólogas vamos tras los hechos –por usar la expresión de Clifford Geertz (1996), intentando descifrar su impacto en el Mundo y la forma en que el Mundo impacta sobre ellos. Esta tarea es difícil en los tiempos que corren donde las derechas profundizan el anti-

¹⁴ En las últimas décadas se ha comenzado a aceptar la existencia de tres clases sociales en el capitalismo avanzado: el proletariado, la burguesía y una clase gerencial o managerial cuya labor es gestionar y controlar la producción de la clase trabajadora (Graeber, 2018).

intelectualismo, la persecución y su profundo resentimiento al conocimiento producido y financiado por instituciones públicas. Además, hay que sumar que en el cotidiano de la política nuestras intervenciones son escasas y tímidas comparadas con la aplanadora de los medios, las categóricas de los politólogos y las estadísticas de sociólogos y economistas. Ni que hablar de los puños en la mesa o el diálogo de sordos en que se ha convertido el imperio de la opinión gracias al autoritarismo del sentido común informado en base a *fake news* y titulares que no se condicen con los desarrollos de los contenidos; un sentido común laureado crecientemente como si fuera comentario autorizado y autorizante. Este escollo merece nuestra atención para intervenir en este devenir. Intervenir desde el análisis antropológico es también hacerlo con el compromiso local, por ejemplo, dejar de importar categorías que las academias hegemónicas crearon para nuestras latitudes. Todo esto es parte de la crisis de la democracia.

REFERENCIAS

ABRAMS, Philip. Notes on the difficulty of studying the state. *Journal of Historical Sociology*, v. 1, n. 1, p. 58-89, 1988. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6443.1988.tb00004.x>

ABRAMS, Philip; GUPTA, Akhil; MITCHELL, Timothy. *Antropología del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

ARETXAGA, Begoña. Maddening States. *Annual Review of Anthropology*, v. 32, p. 393-410, 2003. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.32.061002.093341>

ARGENTINA. Ley 23.298 - Ley orgánica de los partidos políticos. Fecha de sanción 30-09-1985. Publicada en el *Boletín Nacional* del 25 de octubre de 1985. Congreso de la Nación Argentina.

BILLAUD, Julie; COWAN, Jane. The Bureaucratisation of Utopia: Ethics, Affects and Subjectivities in International Governance Processes. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, v. 28, n. 1, p. 6-16, 2020. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12750>

BOHOSLAVSKY, Ernesto; ECHEVERRÍA, Olga; VICENTE, Martín. *Las derechas argentinas en el siglo XX: de la era de las masas a la guerra fría*. Tandil: Editorial Unicen, 2022.

BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.

CANAL FEIJOÓ, Bernardo. *Alberdi, la proyección sistemática del espíritu de Mayo*. Buenos Aires: Losada, 1961.

CANELO, Paula. Las “dos almas” del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976–1981). *Páginas - Revista Digital de La Escuela de Historia*. v. 1, n. 1, p. 1-17, 2008. <https://doi.org/10.35305/rp.v1i1.151>

CANNON, Barry. *The right in Latin America: elite power, hegemony and the struggle for the State*. New York/London: Routledge, 2016.

CESARINO, Leticia. How Social Media Affords Populist Politics: Remarks On Liminality Based On The Brazilian Case. **Trabalhos Em Linguística Aplicada**, v. 59, n. 1, p. 404-427, 2020. <https://doi.org/10.1590/01031813686191620200410>

DURKHEIM, Emile. **Lecciones de sociología**. Física de las costumbres y el derecho. Buenos Aires: Schapire, 1966.

EVANS, Peter; RUESCHEMEYER, Dietrich; SKOCPOL, Theda (Orgs.): **Bringing the State Back in**. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

FERGUSON, James. **The anti-politics machine**: 'development', depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

FERGUSON, James; GUPTA, Akhil. Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality. **American Ethnologist**, v. 29, p. 981-1002, 2002. <https://doi.org/10.1525/ae.2002.29.4.981>

GAZTAÑAGA, Julieta. **El trabajo político y sus obras**. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: GIAPER-Antropofagia, 2010.

GAZTAÑAGA, Julieta. Una perspectiva antropológica sobre el federalismo y el conflicto agropecuario en la Región Centro. **Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales**, v 6, p. 11-35, 2013.

GAZTAÑAGA, Julieta. Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social. **Íconos - Revista de Ciencias Sociales**, v. 60, p. 81-99, 2018. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2763>

GAZTAÑAGA, Julieta. Federalismo y Abertzalismo. Valores de nación, totalidades sociales significativas y la productividad de la política. //: BALBI, Fernando Alberto; GAZTAÑAGA, Julieta. **La productividad social de los procesos políticos**. Buenos Aires: GIAPER-Antropofagia, 2024. p. 14-17.

GEERTZ, Clifford. **Tras los hechos**: dos países, cuatro décadas y un antropólogo. Barcelona: Paidós, 1996.

GENÉ, Mariana; VOMMARO, Gabriel. **El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.

GRAEBER, David. Dead zones of the imagination. **HAU: Journal of Ethnographic Theory**, v. 2 n. 2, p. 105-128, 2012. <https://doi.org/10.14318/hau2.2.007>

GRAEBER, David. Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios. //: ROCA M, Beltrán. (Org.) **Anarquismo y antropología**. Madrid: La Malatesta, 2008. p. 119-175.

GRAEBER, David. **Bullshit Jobs: A Theory**. New York: Simon and Schuster, 2018.

HANSEN, Thomas; STEPPUTAT, Finn. Sovereignty Revisited. **Annual Review of Anthropology**, v. 35, p. 295-315, 2006. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123317>

HARVEY, David. **Breve historia del neoliberalismo**. Madrid: Akal, 2007.

HERNÁNDEZ, Antonio María. **Las emergencias y el orden constitucional**. Buenos Aires: Rubinzal Culzoni, 2002.

HERZFELD, Michael. **The Social Production of Indifference: Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy**. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.

HILGERS, Mathieu. The historicity of the neoliberal state. **Social Anthropology**, v. 20, p. 80-94, 2012. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8676.2011.00192.x>

IGREJA, Rebecca. Populism, inequality, and the construction of the “other”: an anthropological approach to the far right in Brazil. **Vibrant**, v. 18, p. 1-22, 2021. <https://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a802>

JANSEN, Stephan. Hope For/against the State: Gridding in a Besieged Sarajevo Suburb. **Ethnos**, v. 79, n. 2, p. 238-260, 2014. <https://doi.org/10.1080/00141844.2012.743469>

KLEIN, Naomi. **La Doctrina del Shock: el Auge del Capitalismo**. Buenos Aires: Paidós, 2011.

MORRESI, Sergio. **La nueva derecha argentina: la democracia sin política**. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

NÁLLIM, Jorge. **Transformación y crisis del liberalismo**. Buenos Aires: Gedisa, 2014.

NAVARO, Yael Yashin. **The Make-Believe Space: Affective Geography in a Postwar Polity**. Durham: Duke University Press, 2012. <https://doi.org/10.1215/9780822395133>

NINO, Carlos. **Un país al margen de la ley**. 2a. ed. Buenos Aires: Emecé, 1992.

NORRIS, Pippa; INGLEHART, Ronald. **Cultural Backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism**. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>

O'DONNELL, Guillermo. **El Estado burocrático autoritario**. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

ONG, Aiwā. **Neoliberalism as exception: mutations in citizenship and sovereignty**. Durham/London: Duke University Press, 2006. <https://doi.org/10.1515/9780822387879>

OSZLAK, Oscar. Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas. **Estudios CEDES**, v. 3, n. 2, 1980. Disponible en: <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3470>. Acceso en: 7 dic. 2024.

PALACIOS, Alfredo. **Alberdi constructor en el desierto 1878–1965**. Buenos Aires: Losada, 1944.

PECK, Jamie. **Constructions of Neoliberal Reason**. Oxford: Oxford University Press, 2010. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199580576.001.0001>

PINHEIRO-MACHADO, Rosana; MAIA, Tatiana Vargas. **The Rise of the Radical Right in the Global South**. New York/London: Routledge, 2023.

PUCCIARELLI, Alfredo. **Empresarios, tecnócratas y militares: la trama corporativa de la última dictadura**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

RAMÍREZ, Ignacio; VOMMARO, Gabriel. Milei, ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral. *Más Poder Local*, n. 55, p. 161-171, 2024.

ROCHA, Camila. *Menos Marx, mais Mises: o liberalismo e a nova direita no Brasil*. São Paulo: Todavía, 2021.

ROMERO, José Luis. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1975.

SCOTT, James. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition have Failed*. New Haven/London: Yale University Press, 1998.

SAFERSTEIN, Ezequiel. Entre libros y redes: La “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. *In: SEMÁN, Pablo. Está entre nosotros*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2023. p. 123-162.

SEMÁN, Pablo. *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2023.

STEFANONI, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021.

STRATHERN, Marilyn (Org.). *Audit Cultures: Anthropological Studies in Accountability, Ethics, and the Academy*. London: Routledge, 2000.

TROUILLOT, Michel-Rolph. The anthropology of the state in the age of globalization: Close encounters of the deceptive kind Author. *Current anthropology*, v. 42, n. 1, p. 125-138, 2001. <https://doi.org/10.1086/318437>

UCA - Observatorio de la Deuda Social Argentina. *Informe Radiografía de la pobreza en Argentina: realidad social y solidaridad que es esperanza*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina- Universidad Católica Argentina, 2024. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1bw3o2ZyboK3B6lf9ePeOW2Yh_V-OyACY/view. Acceso en: 7 dic. 2024.

VALADÉS, Diego. *Gobierno de Gabinete*. Buenos Aires: Rubinzal Culzoni, 2008 [2003].

VOMMARO, Gabriel; MORRESI, Sergio. *“Hagamos Equipo”*: PRO y la construcción de una nueva derecha en Argentina. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2015.

WACQUANT, Loïc. *Punishing the poor: the neoliberal government of social insecurity*. Durham: Duke University Press, 2009. <https://doi.org/10.1215/9780822392255>

WEBER, Max. *Ensayos de sociología contemporánea I*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985 [1922].

WEBER, Max. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996 [1922].

Recibido el 10 de junio de 2024.
Aprobado el 20 de julio de 2024.